

Solidaridad intergeneracional en época de crisis: ¿mito o realidad?

MARGA MARÍ-KLOSE Y SANDRA ESCAPA SOLANAS*

RESUMEN

La prolongación de la crisis económica ha multiplicado el interés por conocer los mecanismos que amortiguan las consecuencias de las situaciones de privación. Un relato extendido atribuye un papel central a los abuelos y abuelas que están acudiendo a socorrer con sus pensiones a sus hijos y nietos. Sin embargo, las evidencias de que disponemos sobre cambios en las estructuras y flujos de solidaridad intergeneracional son más bien escasas. El artículo explora la magnitud y naturaleza de las ayudas entre padres, madres, abuelos y abuelas, por un lado, e hijos, hijas, nietos y nietas, por otro, en España comparativamente a otros países europeos, centrándose en la coresidencia, el cuidado de nietos y las transferencias económicas *inter vivos*.

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, marcados por la crisis económica, diversos medios de comunicación en nuestro país se han hecho eco de forma repetida de la idea de que los abuelos y sus pensiones están supliendo las limitaciones de las ayudas públicas, y remediando las situaciones de adversidad que sufren los miembros más jóvenes de

* Universidad de Barcelona, Departamento de Sociología y Análisis de las Organizaciones y Grupo de Investigación AINSR (*Analysis of Inequalities and New Social Risks*) (mmariklose@ub.edu y sandraescapa@ub.edu).

su familia. Nuevas necesidades reclaman apoyo urgente, y los mecanismos institucionales previstos para proporcionarlo a menudo no llegan a todos los necesitados, o lo hacen de manera ineficiente: no existen prestaciones para abordar algunas de las nuevas necesidades, las que existen son insuficientes, la detección de las necesidades y la tramitación de las ayudas es lenta, la información no llega a quienes deben solicitar las ayudas, o estos renuncian a los beneficios para evitar el estigma asociado al cobro de las prestaciones. Por todo ello, la ayuda que las familias ofrecen a sus miembros más vulnerables en estas situaciones puede resultar fundamental. En ocasiones se llega a atribuir a esa ayuda familiar la desactivación de un potencial "estallido social" que de otra forma hubiera provocado la situación de precariedad en la que se han visto sumidas muchas familias¹. La situación por la que atraviesan muchas familias durante el período de crisis ha repercutido considerablemente en sus niveles de bienestar. La tasa de paro se ha disparado entre las personas mayores de 15 años del 8,2 por ciento en 2007 al 24,4 por ciento en 2014, y con ello se han multiplicado las situaciones de pobreza y desesperación. Cerca de dos millones

¹ Véase por ejemplo "Los abuelos al rescate de la familia" (*The Economy Journal* 15/10/2012), "Los abuelos, cada vez más importantes en la estructura familiar" (*Europa Press* 25/07/2015), "Los pensionistas se convierten en el pilar de contención de la crisis económica" (*Cadena Ser* 14/06/2012) o "Los mayores, salvavidas de las familias en crisis" (*Hoy.es* 17/03/2014).

de hogares tienen a todos sus miembros activos en situación de desempleo. Mientras en 2007 el 19,7 por ciento de los españoles vivían en un hogar cuyos ingresos se situaban por debajo del umbral de la pobreza, en 2014 la cifra se situaba ya en el 22,2 por ciento (Eurostat, 2014).

La crisis no ha golpeado a todos los grupos por igual. Se ha cebado de manera especialmente dura con los jóvenes y los niños. El aumento del desempleo ha sido muy intenso entre personas jóvenes, muchos de los cuales se han visto perjudicados por la precariedad de sus contratos en las etapas iniciales de incorporación al mercado de trabajo. Entre ellos, no pocos representaban una fuente de ingresos esencial en hogares situados en las primeras etapas del ciclo familiar, que les permitían sufragar los costes en que habían incurrido para emanciparse (especialmente el de su vivienda) y quizás los que acarrea la maternidad o paternidad reciente.

El desempleo de los progenitores más jóvenes es responsable de un incremento sustancial de la pobreza infantil, que en España ha pasado del 25,5 por ciento en 2007 al 30,1 por ciento de las personas menores de 16 años en 2014 (Eurostat, 2014). Estas altas tasas de riesgo de pobreza sitúan a España en cotas impropias de un país con su nivel de desarrollo, junto a países como Rumanía, Bulgaria y Letonia. Los programas de protección social específicos existentes en España tienen escaso efecto sobre la situación económica de las familias con niños. La reducción de la pobreza propiciada por transferencias públicas a hogares con niños es muy limitada (Marí-Klose y Marí-Klose, 2013). A todo ello hay que sumar la aplicación de recortes en prestaciones y servicios de los que eran beneficiarios estos grupos. En 2011, el Gobierno de Zapatero suprimió la prestación no contributiva por nacimiento o adopción (el conocido como *cheque-bebé*), que suponía unos ingresos de 2.500 euros para familias que hubieran tenido un hijo. Varias comunidades autónomas limitaron, reformaron o cancelaron algunas de las prestaciones familiares².

² Como señalan Cantó y Ayala (2014), en el ejercicio de 2009 es el caso, por ejemplo, de la prestación por nacimiento en comunidades como Asturias, Extremadura, Madrid o Navarra a las que posteriormente se han sumado el resto de comunidades. Según un estudio realizado para Unicef del Centro de Estudios Económicos Tomillo (CEET), en el periodo 2007-2013 la inversión por niño se reduce tanto en la Administración General del Estado (un 6,2 por ciento) como en las comunidades autónomas (un 14,8 por ciento en promedio), siendo el País Vasco la Comunidad que en menor medida reduce los recursos destinados a tal fin (un 1,3 por ciento), y La Rioja la que más (un 35 por ciento).

En este contexto, se han recortado también prestaciones en especie, como recursos destinados a escuelas infantiles para menores de tres años. Por si fuera poco, los recortes aplicados en otras prestaciones (como las prestaciones por desempleo o los programas de rentas mínimas) pueden haber incidido sobre la situación de muchos hogares con niños.

La prolongación de la crisis económica ha multiplicado el interés por conocer los mecanismos que amortiguan las consecuencias de las situaciones de privación provocadas por el desempleo y el empobrecimiento de los hogares. Ante las deficiencias de la protección pública se espera que en un régimen de bienestar como el de España, etiquetado de "familista", sea la institución familiar la que juegue un papel central en la protección de sus miembros más vulnerables. En este sistema de bienestar, los problemas individuales de los integrantes de la red familiar (como el desempleo, la falta de recursos económicos o de vivienda, la enfermedad) se tienden a definir como "asuntos familiares" que exigen la movilización de recursos colectivos disponibles, tanto simbólicos como económicos y organizativos. En el presente artículo analizamos la naturaleza y magnitud de las ayudas que reciben los hijos de sus padres en España desde una perspectiva comparada. Aunque nuestro interés se centre en la solidaridad de carácter descendente, sobre la que se asienta buena parte de los discursos en los medios de comunicación, también incluimos información sobre las transferencias que se producen a la inversa, de hijos a padres. Se trata de observar si la crisis ha activado estrategias de solidaridad intergeneracional, cuál es la naturaleza y dimensión de esas ayudas, y analizar cuáles son los principales perfiles de los padres que ayudan y de los hijos que reciben esas ayudas. Identificar las características y magnitud de esos recursos entre generaciones permite calibrar la "fortaleza" del modelo familista de bienestar en un contexto de crisis económica.

En las siguientes secciones analizamos la naturaleza y dimensión de algunos de los apoyos recibidos por jóvenes y niños por parte de generaciones de edad más avanzada en el período de crisis que en España se inicia en 2008. En primer lugar, se presentan brevemente las bases que definen el modelo familista del sur de Europa para, a continuación, contrastarlo con datos comparativos acerca de la evolución de las transferencias *inter vivos*, el cuidado a nietos y la coresidencia en distintos países europeos. En el

último apartado, la atención se centra específicamente en el análisis del caso de España. Por un lado se estudiará el papel que juegan las transferencias *inter vivos* en un contexto de crisis, así como los principales determinantes de las donaciones que realizan las generaciones de edad más avanzada a sus hijos, y en qué medida vienen condicionadas por su situación laboral. En la última sección se analiza cómo la crisis ha cambiado las pautas de coresidencia, incrementando el número de menores que viven en un hogar donde el sustentador principal tiene 65 o más años. Para finalizar, se plantea qué ocurriría con las tasas de riesgo de pobreza infantil si los menores no residieran en esos hogares y no recibieran las aportaciones de los pensionistas con los que conviven.

2. EXPECTATIVAS DE SOLIDARIDAD EN UN SISTEMA FAMILISTA

Durante mucho tiempo, la Europa mediterránea ha sido identificada como una zona donde la familia y los lazos familiares son fuertes en comparación con los sistemas familiares de otras partes de Europa. Tales diferencias tienen profundas raíces históricas, que según algunos planteamientos se remontan a la Edad Media (Reher, 1998). A pesar de las variaciones locales, los itinerarios de vida de los europeos meridionales han seguido pautas diferenciadas, que han reforzado vínculos intergeneracionales. Han tendido a prolongar su estancia en el hogar parental hasta edades tardías y, cuando se iban, han elegido a menudo viviendas cercanas a las del hogar parental, que facilitaban el mantenimiento de un contacto frecuente. Ha sido también habitual que un número considerable de jóvenes continuaran viviendo con sus padres, haciéndose cargo del cuidado de ellos en etapas avanzadas del ciclo vital.

A lo largo de su infancia y transición a la vida adulta, los jóvenes mediterráneos han recibido apoyo y protección de sus padres hasta que se iban de su casa. Los hijos emancipados también podían contar con sus padres en diferentes momentos. Se podía confiar en que los padres participaran en costosas inversiones de promoción de sus hijos (por ejemplo, la compra de una casa, o la puesta en marcha de un negocio) o apoyando a sus hijos en el cuidado de los nie-

tos (Reher, 1998; Jurado, 2001; Iglesias de Ussel *et al.*, 2009; Tobío, 1999). A cambio, los padres recibían la ayuda de sus hijos cuando en etapas avanzadas del ciclo vital requerían cuidados y atenciones. En las sociedades mediterráneas es habitual que hijos adultos supervisen la salud de sus padres, les hagan visitas regulares y les acompañen al médico en sus visitas rutinarias. Cuando las dificultades para preservar la autonomía personal aumentan, muchos ancianos pasan a vivir con sus hijos. La solidaridad intergeneracional es una norma social compartida por la sociedad en su conjunto, interiorizada a muy temprana edad (Reher, 1998).

El *ethos* familista ha sido avalado por la doctrina social de la Iglesia católica, que no solo tiene una importante influencia cultural, sino que también ha desempeñado un papel destacado en el campo de la política social en Italia, España y Portugal (la Iglesia ortodoxa griega desempeñó un papel funcionalmente equivalente). La relevancia social de tales orientaciones y prácticas no tiene parangón en el norte de Europa, donde los lazos familiares tienden a ser mucho más débiles, en consonancia con las orientaciones más individualistas de la ética protestante (Greeley, 1989).

La existencia de redes de apoyo sólidas y la legitimación de las normas de solidaridad intergeneracional tiene implicaciones importantes para la estructuración y el funcionamiento de los Estados de bienestar. El énfasis en el papel de la familia no ha ido acompañado de políticas sociales de apoyo material a las familias. La centralidad de las familias en el sur de Europa ha servido para legitimar la inacción política y el escaso desarrollo de los sistemas de protección social públicos (Saraceno, 1994). La Europa del Sur constituye el sistema de bienestar mediterráneo, caracterizado por un bajo nivel de desmercantilización y desfamiliarización (Ferrera, 1996; Jurado y Naldini, 1997).

Diversos autores han apuntado que las familias mediterráneas desempeñan un papel determinante en situaciones de crisis económica, socorriendo a sus miembros más vulnerables (Bison y Esping-Andersen, 2000). Iglesias de Ussel (1998: 62) llega a referirse a la familia como el verdadero Ministerio de Asuntos Sociales en España. Esta narrativa ha cobrado relieve en los medios de comunicación. Una idea muy extendida es que, en situaciones de crisis, los abuelos se están volcando con sus hijos y sus nietos, convirtiéndose

en un sostén clave para economías familiares en crisis. Los datos que se manejan suelen ser pocos y fragmentarios. Se abusa de evidencia anecdótica, normalmente confirmatoria, que impide estimar la magnitud del fenómeno, pero nutre el discurso familista. Una aproximación al análisis de los datos empíricos permite contrastar si esa narrativa tan extendida se corresponde con la realidad.

3. SOLIDARIDAD INTERGENERACIONAL EN ESPAÑA EN PERSPECTIVA COMPARADA

La naturaleza de las ayudas entre generaciones suele ser diversa y multidimensional (Bengston, 1993). En el presente artículo nos centramos en el análisis de tres formas de solidaridad: las transferencias económicas *inter vivos* entre hogares, el cuidado de los miembros dependientes y la coresidencia. La investigación sociológica ha contribuido a poner de relieve la importancia de estas formas de solidaridad. Las ayudas monetarias de miembros mayores de la familia a los jóvenes pueden constituir un recurso fundamental para sacar a estos de situaciones de apuro y favorecer su promoción personal. En esta misma línea, la prolongación de la residencia (o el retorno al hogar) supone ahorros importantes en etapas vitales en las que el coste de la autonomía residencial podría detraer recursos económicos de otras inversiones a favor de la promoción personal. Otro tanto ocurre con el cuidado de los abuelos a los nietos, especialmente en aquellos contextos en los que el elevado coste de los servicios formales de cuidado puede incluso desincentivar la participación laboral de las mujeres (García-Morán y Kuehn, 2012). Las transferencias *inter vivos*, el tiempo dedicado al cuidado de los nietos, así como las estrategias de coresidencia devienen mecanismos de aseguramiento que permiten a los jóvenes asumir riesgos en su transición a la vida adulta sabiéndose protegidos por una última red de protección familiar (Kohli, 1999). Está por ver si esas dimensiones de la solidaridad son más frecuentes e intensas en países considerados familistas como el nuestro, y si la crisis ha reforzado esas estrategias para garantizar el bienestar de las generaciones más jóvenes.

La disponibilidad de datos empíricos comparativos y la realización de encuestas a lo largo

de los últimos años que recogen distintas dimensiones de la solidaridad intergeneracional permiten contextualizar el relato sobre la fortaleza y solidez del familismo en los países del sur de Europa. Las necesidades de los receptores, las oportunidades de los proveedores para ayudar, así como las estructuras familiares influyen en la naturaleza y generosidad de las transferencias entre generaciones. Y esas condiciones se han transformado considerablemente en las últimas décadas. Los procesos de individualización asociados a cambios en los valores y actitudes, la emergencia de nuevas formas familiares, así como la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral han podido hacer mella en las normas y pautas de solidaridad familiar en los países de la Europa meridional, repercutiendo especialmente a las generaciones más jóvenes (Moreno y Marí-Klose, 2013). Los datos que exponemos a continuación permiten observar si la crisis económica ha revertido o reforzado ese proceso.

En una primera aproximación a los datos se observa que comparativamente a otros países del entorno europeo, los considerados *familistas* no constituyen una peculiaridad en cuanto a ciertas actitudes y comportamientos. Así por ejemplo, diversas investigaciones muestran la vigencia del papel de los abuelos como cuidadores de sus nietos en países como el Reino Unido y Estados Unidos (Grundy, 2007) o Rusia (Gessat-Anstett, 2001). En este sentido, España no destaca por ser uno de los países en los que esta práctica esté más extendida (Tobío *et al.*, 2010; Meil, 2011). Más bien lo contrario. Según datos comparativos del *Survey of Health, Ageing and Retirement* (SHARE), España destaca por ser el país en que las transferencias a generaciones más jóvenes de tiempo de cuidado y de recursos económicos son menos frecuentes.

De todos los países europeos incluidos en la encuesta SHARE de 2013, España es aquel en el que una menor proporción de personas de 50 o más años afirman haber cuidado de sus nietos: un 36,8 por ciento, frente a máximos en Dinamarca con un 55,9 por ciento, Suecia 53,7 por ciento y Holanda 52,9 por ciento. Aunque con valores ligeramente diferentes, los resultados de la misma encuesta realizada en 2006 evidencian que el porcentaje en España era ya de los más bajos de Europa, con un 30,6 por ciento (frente a los más elevados en Holanda con un 49,4 por ciento o Dinamarca 48,6 por ciento). Los datos indican que, en términos generales, en todos los países durante el período analizado ha aumentado el

CUADRO 1

PORCENTAJE DE ABUELOS/AS QUE CUIDAN A SUS NIETOS/AS, SEGÚN LA FRECUENCIA DE LOS CUIDADOS (2006, 2013)

		2006	2013			2006	2013
Alemania	Más o menos cada día	6,0	6,3	Grecia	Más o menos cada día	17,0	--
	Más o menos todas las semanas	14,3	15,9		Más o menos todas las semanas	10,9	--
	Más o menos todos los meses	6,6	9,6		Más o menos todos los meses	5,5	--
	Con menos frecuencia	10,9	9,9		Con menos frecuencia	6,2	--
	No los ha cuidado	62,2	58,3		No los ha cuidado	60,4	--
Austria	Más o menos cada día	8,1	7,4	Irlanda*	Más o menos cada día	6,8	--
	Más o menos todas las semanas	12,1	20,3		Más o menos todas las semanas	11,7	--
	Más o menos todos los meses	7,5	7,6		Más o menos todos los meses	4,8	--
	Con menos frecuencia	8,1	6,6		Con menos frecuencia	7,9	--
	No los ha cuidado	64,3	58,1		No los ha cuidado	68,8	--
Bélgica	Más o menos cada día	7,6	8,4	Italia	Más o menos cada día	18,6	19,4
	Más o menos todas las semanas	21,3	24,5		Más o menos todas las semanas	12,5	13,9
	Más o menos todos los meses	8,3	9,3		Más o menos todos los meses	3,6	3,6
	Con menos frecuencia	11,6	10,8		Con menos frecuencia	5,8	3,1
	No los ha cuidado	51,2	47		No los ha cuidado	59,6	59,9
República Checa	Más o menos cada día	6,0	9,5	Luxemburgo	Más o menos cada día	--	11,0
	Más o menos todas las semanas	12,8	19,3		Más o menos todas las semanas	--	19,8
	Más o menos todos los meses	11,5	10,5		Más o menos todos los meses	--	9,5
	Con menos frecuencia	11,0	6,9		Con menos frecuencia	--	10,0
	No los ha cuidado	58,7	53,8		No los ha cuidado	--	49,8
Dinamarca	Más o menos cada día	1,5	0,9	Países Bajos	Más o menos cada día	1,4	2,5
	Más o menos todas las semanas	11,2	14,6		Más o menos todas las semanas	23,5	24,6
	Más o menos todos los meses	17,7	22,3		Más o menos todos los meses	10,3	11,7
	Con menos frecuencia	18,2	18,1		Con menos frecuencia	14,2	14,1
	No los ha cuidado	51,4	44,1		No los ha cuidado	50,5	47
Eslovenia	Más o menos cada día	--	14,1	Polonia	Más o menos cada día	22,2	--
	Más o menos todas las semanas	--	14,2		Más o menos todas las semanas	10,7	--
	Más o menos todos los meses	--	8,0		Más o menos todos los meses	6,5	--
	Con menos frecuencia	--	6,7		Con menos frecuencia	6,1	--
	No los ha cuidado	--	56,9		No los ha cuidado	54,5	--
España	Más o menos cada día	12,0	14,1	Suecia	Más o menos cada día	1,4	1,0
	Más o menos todas las semanas	8,5	11,6		Más o menos todas las semanas	12,0	14,3
	Más o menos todos los meses	3,0	6,5		Más o menos todos los meses	14,4	17,2
	Con menos frecuencia	7,1	4,6		Con menos frecuencia	18,8	21,2
	No los ha cuidado	69,4	63,2		No los ha cuidado	53,4	46,3

CUADRO 1 (continuación)

PORCENTAJE DE ABUELOS/AS QUE CUIDAN A SUS NIETOS/AS, SEGÚN LA FRECUENCIA DE LOS CUIDADOS (2006, 2013)

		2006	2013			2006	2013
Estonia	Más o menos cada día	--	6,5	Suiza	Más o menos cada día	2,8	3,3
	Más o menos todas las semanas	--	10,1		Más o menos todas las semanas	21,9	23,3
	Más o menos todos los meses	--	9,7		Más o menos todos los meses	8,1	13,5
	Con menos frecuencia	--	12,6		Con menos frecuencia	11,7	8,4
	No los ha cuidado	--	61,1		No los ha cuidado	55,5	51,4
Francia	Más o menos cada día	5,4	5,9				
	Más o menos todas las semanas	13,2	16,2				
	Más o menos todos los meses	7,6	10,9				
	Con menos frecuencia	17,3	18,7				
	No los ha cuidado	56,5	48,4				

Pregunta: "En promedio, ¿con qué frecuencia ha cuidado al hijo/a de X (nombre de cada uno de sus hijos/as) durante los últimos doce meses? Dírala que fue..." (se ofrecen las categorías de respuesta que se presentan en el cuadro).

Nota: * Los datos de Irlanda son sin aplicar la ponderación, ya que la encuesta carece de los pesos correspondientes.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos SHARE (olas 2 y 5).

porcentaje de personas de 50 o más años que dedican tiempo al cuidado de sus nietos, a excepción de Italia que se mantiene en torno a un 40 por ciento (cuadro 1). Aunque el porcentaje de abuelos que dedican tiempo al cuidado de sus nietos en España es de los más bajos de Europa, no lo es en cuanto a la intensidad del tiempo que dedican. Un 14 por ciento de abuelos que cuidan en España lo hacen más o menos cada día. En Italia lo hace un 19,4 por ciento. En cambio en los países en que la proporción de abuelos que ayudan al cuidado de sus nietos es más elevado, los que los cuidan a diario oscilan entre el 1 por ciento de Dinamarca y el 2,5 por ciento de Holanda. Un aspecto característico de nuestro país es que, cuando los padres ayudan a sus descendientes, tienden a hacerlo con más intensidad que en los países nórdicos, pero con menor frecuencia que en otros países mediterráneos (Albertini, Kohli y Vogel, 2007; Hank y Buber, 2007).

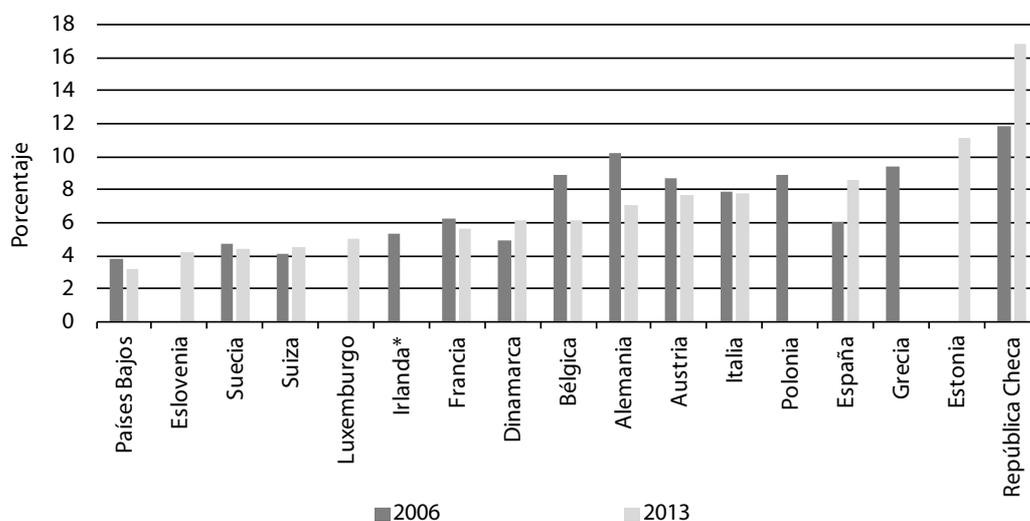
Los datos indican que existe un desequilibrio entre la ayuda doméstica que dan y la que reciben las personas mayores de 50 años. Como puede observarse en el gráfico 1, los máximos se producen en países de Europa del Este, como la República Checa y Eslovenia, y los mediterráneos. En España, en 2013 un 8,6 por ciento de las personas mayores de 50 años reconocieron recibir ayuda doméstica de sus hijos, aumentando lige-

ramente respecto al año 2006 (6,0 por ciento). A excepción de la República Checa, entre los dos años analizados no parece que se hayan producido cambios significativos en el porcentaje de personas que reciben este tipo de ayuda por parte de sus hijos. Las ayudas económicas de hijos a padres son aún más infrecuentes, como puede observarse en el gráfico 2. En España, el 1,7 por ciento de las personas de 50 o más años han recibido una ayuda de esas características, un porcentaje algo más bajo que en 2006, con un 2,4 por ciento. La ayuda de estas características se concentra especialmente entre personas de edad más avanzada. Así, un 17,7 por ciento de los mayores de 70 años reciben ayuda de sus hijos en España, frente a un 5,4 por ciento de las personas de 60 a 69 y un 0,7 por ciento de las personas de 50 a 59 años.

En cuanto a las ayudas económicas a hogares más jóvenes encontramos un patrón similar al del cuidado de nietos. Según datos de SHARE 2006, las ayudas económicas a los hijos van desde un mínimo del 7 por ciento en España hasta el máximo del 31,3 por ciento en Suecia. Las encuestas de 2006 y 2013 no incluyen información sobre la cantidad de dinero transferido entre hogares. Sin embargo, la ola de 2004 incluye esa información, y, según los análisis publicados por Albertini, Kohli y Vogel (2007), en Italia y España la cantidad media por donante

GRÁFICO 1

PORCENTAJE DE PADRES (MAYORES DE 50 AÑOS) QUE EN EL ÚLTIMO AÑO HAN RECIBIDO AYUDA DOMÉSTICA COMO MÍNIMO UNA VEZ POR SEMANA POR PARTE DE SUS HIJOS/AS (2006 Y 2013)



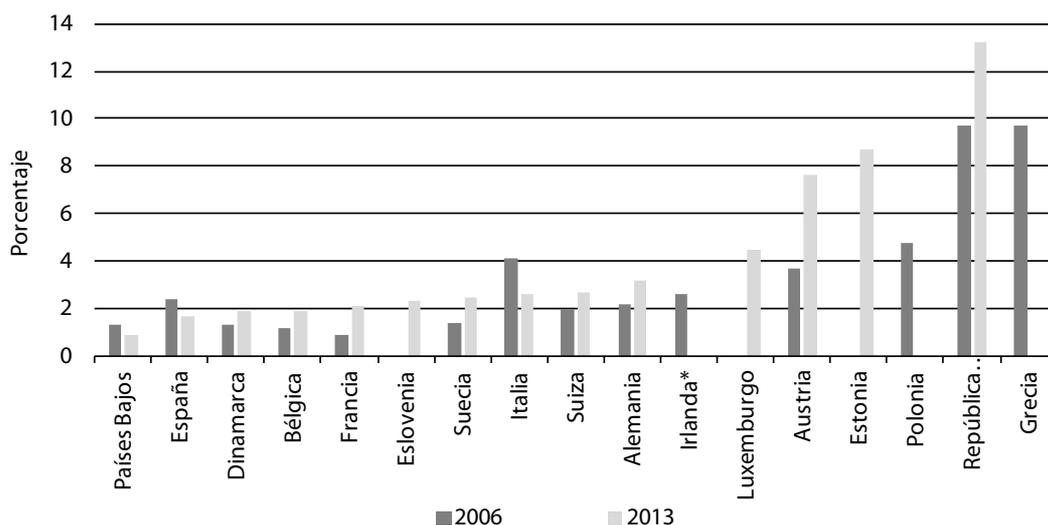
Pregunta: "Pensando en los últimos 12 meses, ¿ha habido algún familiar que no viva en el hogar, algún amigo o vecino que le haya prestado a Ud. o a su pareja ayuda en el cuidado personal o ayuda doméstica?, seleccionando solo aquellos casos en los que ha respondido el hijo/a en la pregunta ¿Qué familiar que no vive en el hogar le ha prestado ayuda a Ud. o su pareja? y que la frecuencia es "Más o menos todas las semanas" y "Más o menos diariamente" en la pregunta En los últimos 12 meses, ¿con qué frecuencia ha recibido Ud. o su pareja dicha ayuda de esta persona?."

Nota: " Los datos de Irlanda se presentan sin aplicar la ponderación, ya que la encuesta carece de los pesos correspondientes.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos SHARE (olas 2 y 5).

GRÁFICO 2

PORCENTAJE DE PADRES (MAYORES DE 50 AÑOS) QUE EN EL ÚLTIMO AÑO HAN RECIBIDO 250 € O MÁS POR PARTE DE SUS HIJOS/AS (2006 Y 2013)



Pregunta: "Piense en los últimos 12 meses. Sin contar la vivienda ni la alimentación compartidas ¿han recibido Ud. o su pareja ayuda económica o alguna donación por valor igual o superior a 250€, seleccionando solo aquellos casos en los que ha respondido el hijo/a en la pregunta ¿De quién recibió Ud. o su pareja una ayuda económica? "

Nota: " Los datos de Irlanda se presentan sin aplicar la ponderación, ya que la encuesta carece de los pesos correspondientes.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos SHARE (olas 2 y 5).

es de las más altas. Al igual que pasa con el cuidado, las ayudas económicas a descendientes son menos frecuentes, pero más intensas. Durante el período de crisis, tal como se puede apreciar en el gráfico 3, se ha producido un aumento generalizado de las transferencias económicas a generaciones más jóvenes. En el caso de España, en 2013 un 10 por ciento de padres ayudaban económicamente a alguno de sus hijos. Pero solo el 5,5 por ciento de los hijos emancipados señalaba haber recibido una ayuda económica de más de 250 euros en los últimos 12 meses por parte de sus progenitores.

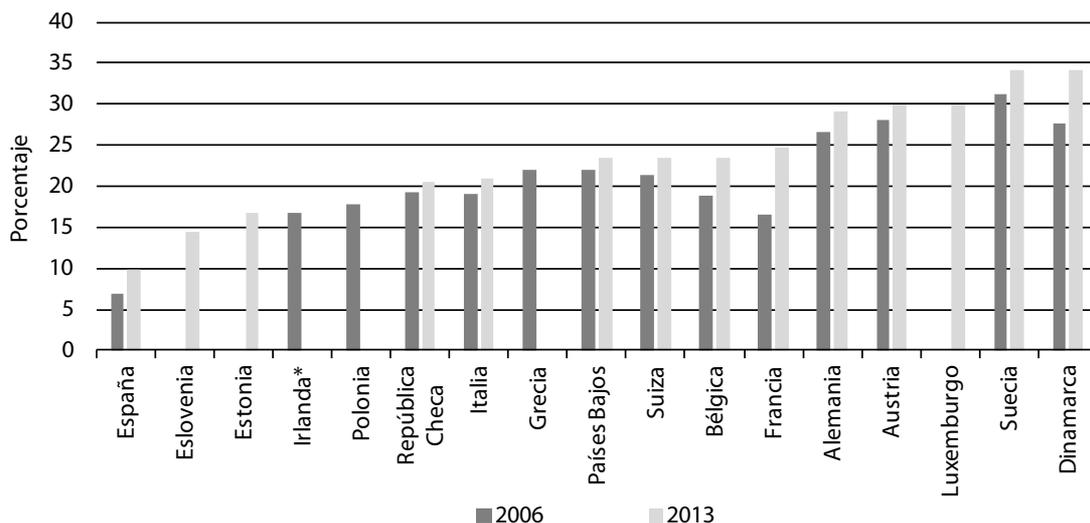
Los datos comparativos sobre los intercambios de tiempo y dinero entre generaciones parecen abrir algunas grietas en el relato acerca de la fortaleza del familismo en España. Aun así, cabe señalar que la forma que toma la solidaridad familiar en los países del sur de Europa, y en España en particular, es fundamentalmente la convivencia de las generaciones (Albertini, Kohli y Vogel, 2007; Albertini, 2010; Meil, 2011). En los países meridionales confluyen una serie de factores que expone a los jóvenes a una “crisis de accesibilidad” a la vivienda, provocada por su precaria situación laboral y el elevado coste de

los inmuebles, tanto de compra como de alquiler (Jurado, 2006). Tal como se puede apreciar en el gráfico 4, España junto a otros países del sur y del este de Europa están a la cabeza en la proporción de jóvenes adultos que permanecen en el hogar paterno. En el caso de España, esa proporción se ha mantenido relativamente estable en los últimos años: en torno al 54 por ciento de jóvenes de 25 a 29 años conviven con sus padres. La expansión económica que se vivió durante los primeros años del siglo XXI permitió una ligera reversión de esa tendencia entre las cohortes que se incorporaron a la vida adulta en años de bonanza, pero todo parece indicar que ha sido una reversión transitoria, anulada por la congelación de los proyectos emancipatorios provocados por la crisis económica que se inicia en 2008 (Marí-Klose, Julià y Marí-Klose, 2013).

La extensión de la convivencia de padres e hijos puede condicionar las circunstancias en las que se producen las transferencias de recursos entre generaciones. Kohli *et al.* (2005) atribuyen a este hecho la baja frecuencia de transferencias de tiempo y dinero de padres a hijos en los países del sur de Europa. A diferencia de lo que ocurre en muchos países del norte o centro de

GRÁFICO 3

PORCENTAJE DE PADRES (MAYORES DE 50 AÑOS) QUE EN EL ÚLTIMO AÑO HAN DADO 250 € O MÁS A SUS HIJOS/AS (2006 Y 2013)



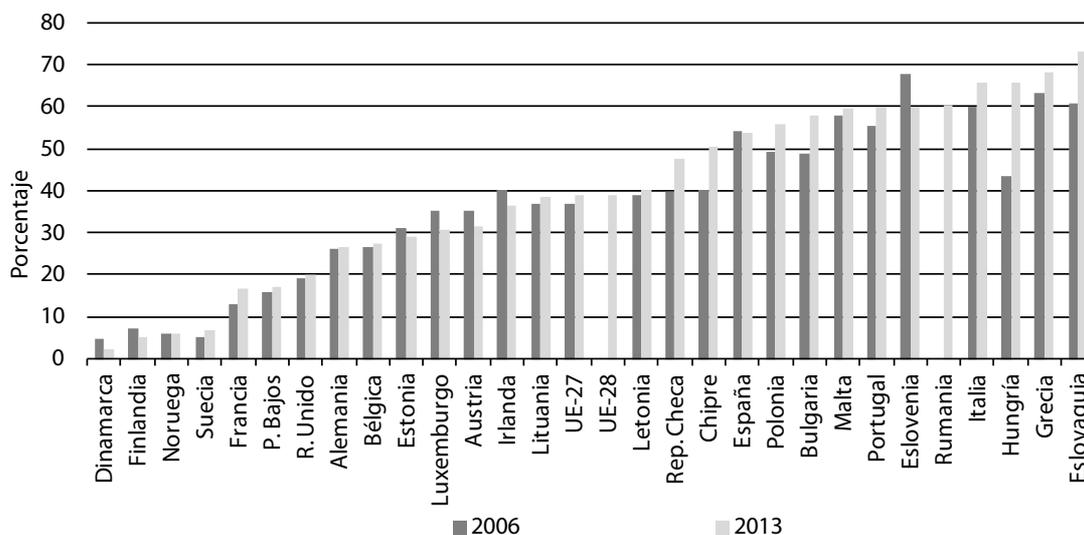
Pregunta: “Piense en los últimos 12 meses. Sin contar la vivienda ni la alimentación compartidas ¿han prestado Ud. o su pareja ayuda económica o han hecho alguna donación por valor igual o superior a 250€ a alguna persona, independientemente que viva o no en su hogar?, seleccionando solo aquellos casos en los que ha respondido el hijo/a en la pregunta ¿A quién ha prestado Ud. o su pareja una ayuda económica?”.

Nota: Los datos de Irlanda se presentan sin aplicar la ponderación, ya que la encuesta carece de los pesos correspondientes.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos SHARE (olas 2 y 5).

GRÁFICO 4

PORCENTAJE DE JÓVENES (25-29 AÑOS) QUE CONVIVEN CON SUS PADRES (2006 Y 2013)



Fuente: Eurostat (*Income and Living Conditions*).

Europa, los procesos de emancipación residencial en la Europa meridional son mayoritariamente proyectos de convivencia en pareja, y, por tanto, estrechamente ligados a procesos de formación de una nueva familia. Los jóvenes que han encontrado una pareja adecuada tienden a planificar una emancipación “responsable” que se realiza en el momento en que se consiguen las condiciones para que el proyecto de convivencia sea viable a largo plazo. Eso retrasa considerablemente la edad a la que se produce el abandono del hogar paterno. Y, a su vez, reduce las condiciones para que los jóvenes precisen de la ayuda paterna una vez que se han ido de casa (Kohli y Albertini, 2008).

Las transferencias entre padres e hijos pueden tener distintos propósitos. Con la coresidencia como forma más común de ayudar a los hijos que no son completamente autónomos, el apoyo económico es menos explícito y se produce dentro de un contexto familiar de convivencia, subsidiando así los costes de manutención y vivienda mientras los jóvenes preparan el proyecto emancipatorio. En otros países europeos, los jóvenes abandonan el hogar a edades más tempranas y reciben ayuda económica directa y explícita de sus padres. Según los resultados de un estudio realizado con datos de la encuesta

SHARE de 2004, Albertini (2010) observa que más de la mitad de los hijos españoles que buscan trabajo viven con sus padres, mientras que en esta situación se encuentran solamente el 16 por ciento de los alemanes y el 6 por ciento de los daneses. Tanto alemanes como daneses tienen, por el contrario, una probabilidad mucho mayor que los jóvenes españoles de vivir en su propio hogar y recibir ayuda económica y/o de cuidado por parte de sus padres. Resultados semejantes observaron años antes Bison y Esping-Andersen (2000: 77) con los datos del Panel de Hogares de la Unión Europea de 1994. Las familias en los países de Europa del Sur ofrecen “alojamiento y comida” a los jóvenes en situación de desempleo ante la ausencia de protección por parte del Estado.

En los Estados con esquemas de protección más fuertes, como Bélgica y Dinamarca, las transferencias económicas de padres a hijos que viven emancipados son paradójicamente las más altas. Las transferencias económicas a los hijos que viven emancipados tienen diferentes propósitos en función del contexto. En los países del norte no están estrictamente vinculadas a las necesidades de los hijos y se pueden producir cuando el hijo no se encuentra en una situación de dificultad. En cambio, en los países continentales y del sur de Europa están más focalizadas a los hijos

con necesidades, y son concebidas como un sustitutivo ante la ausencia de programas públicos de bienestar (Esping-Andersen y Sarasa, 2002: 6; Börsch-Supan, 2007).

La aproximación a los datos comparativos permite observar, por un lado, que las transferencias de tiempo y cuidado entre padres e hijos han aumentado, en general, en todos los países analizados durante el período de crisis. De hecho, la solidaridad intergeneracional no se restringe exclusivamente a países tradicionalmente considerados familistas, sino también a otros contextos de mayor autonomía vinculados a escenarios de inestabilidad (Laparra y Pérez, 2012). Por otro lado, cabe destacar que el modelo familista de los países del sur de Europa se caracteriza por la centralidad de la convivencia en el mismo hogar como estrategia de sostén económico. En comparación con otros países europeos, en Italia, Grecia y España un porcentaje muy elevado de jóvenes adultos y padres conviven en el mismo hogar. Al mismo tiempo, una proporción baja de hijos que no viven con sus padres reciben apoyo económico y de cuidado de sus padres. Ahora bien, cuando reciben ayuda, se benefician de transferencias de recursos de tiempo y dinero mucho más intensas que los jóvenes de Europa central o del norte (Attias-Donfut, Ogg y Wolff, 2005; Kohli y Albertini, 2008).

4. CRISIS Y FORTALEZA DE LAS AYUDAS DE PADRES A HIJOS EN ESPAÑA

Existe un amplio consenso en la literatura en considerar que la familia ha mantenido y robustecido su músculo durante los períodos de crisis económica. Según los resultados que arrojan algunos de los primeros estudios que han abordado el impacto de la presente crisis (Cantó, 2010; Laparra y Pérez, 2011; Meil, 2011; Martínez Virto, 2014; Mota y Fantova, 2014), la solidaridad familiar parece consolidarse como un capital social fundamental para el bienestar de las personas. Incluso se considera que la crisis económica ha podido frenar procesos de individualización que favorecían una mayor utilización de los recursos disponibles en el mercado o el Estado (Meil, 2011: 41). Esta protección familiar no solo resulta imprescindible como “colchón” ante las situaciones de dificultad, sino que su cobertura alcanza una “multiprotección” que incluye ele-

mentos como el apoyo económico, residencial o la ayuda de cuidados, y el apoyo emocional, entre otros. Sin embargo, a pesar de este innegable papel, estudios como los de Laparra y Pérez (2012), Martínez Virto (2014) y Mota y Fantova (2014) constatan que, tras varios años de crisis económica, el recurso tradicional de la solidaridad familiar como soporte básico para enfrentar los problemas sociales empieza a mostrar ciertos síntomas de sobrecarga y agotamiento.

Uno de los pocos estudios que ofrecen datos recientes sobre las condiciones de vida de las personas en España y el impacto de la crisis es el de la Fundación Foessa, basado en el análisis de la Encuesta sobre Integración Social y Necesidades Sociales. La encuesta, que sobre-representa a hogares con indicios de exclusión social, incluye preguntas sobre las formas en que los entrevistados hacen frente a las situaciones de dificultad. Según datos de 2013, la mayoría de ellos se identifica con estrategias individualistas, es decir, resuelven las dificultades dentro del propio hogar a través fundamentalmente de la racionalización del gasto y el consumo propios. Por ejemplo, un 61,4 por ciento reduce el gasto en calzado y vestido, y un 59 por ciento en ocio. La estrategia familista es bastante menos frecuente: un 20 por ciento de los hogares han tenido que pedir ayuda económica a familiares o amigos, un 4,1 por ciento reconoce que, debido a la crisis, no ha podido independizarse, y un 2,2 por ciento ha tenido que regresar a casa de sus padres³. El estudio también indica que seis de cada diez personas que han recurrido a las dos últimas estrategias son menores de 44 años (Martínez Virto, 2014).

Un aspecto que revela la misma fuente es que la ayuda suele tener un carácter recíproco. La mayoría de los hogares en España son a la vez donantes y receptores de ayuda, una pauta que se ha mantenido e incluso acentuado con la crisis: en 2007, un 43,3 por ciento de hogares era a la vez donante y receptor de ayuda; en 2013, un 52,6 por ciento (Martínez Virto, 2014). Sin embargo, desconocemos qué repercusión tiene

³ Además, disponer o no de ayuda en caso de necesidad puede tener importantes implicaciones en las respuestas de los hogares ante situaciones de dificultad. Según datos del mismo estudio, el recorte en alimentación es una estrategia central en aquellos hogares que no reciben ayuda en caso de necesidad, una estrategia que se ha incrementado con la crisis. En 2007, el porcentaje de hogares que recortaban gasto en alimentación y carecían de ayuda era del 23,4 por ciento, y en 2013, del 61 por ciento. Entre aquellos que sí la tienen también, también aumenta de forma considerable, pero algo menos (del 18,7 por ciento al 43,7 por ciento) (Martínez Virto, 2014).

ese intercambio en términos generacionales. Los datos de la encuesta sobre *Solidaridad Intergeneracional y Estado de Bienestar* del CSIC del 2014, permiten identificar algunas pautas de ayuda mutua entre generaciones. Así por ejemplo, el 11,7 por ciento de las personas que tienen hijos menores de 18 años afirma recibir ayuda de los abuelos de sus hijos para hacer pequeñas reparaciones en casa, frente a un 16,8 por ciento que les ha prestado esa ayuda en los últimos 12 meses. El 12,5 por ciento recibe ayuda para hacer la compra o la comida, y el 14 por ciento les presta esa ayuda. En cuanto al cuidado de niños o dependientes, el 17,5 por ciento reconoce recibir ayuda de los abuelos, mientras el 15,7 por ciento afirma que ayuda a los abuelos a cuidar ancianos o dependientes. La encuesta también incluye preguntas acerca de las transferencias económicas entre hogares. Un 14,8 por ciento de los encuestados con hijos menores de 18 años reconoce haber recibido dinero prestado o donado en los últimos cinco años de los abuelos de sus hijos, y un 7,9 por ciento afirma habérselo prestado o donado a los abuelos de sus hijos. Los resultados indican que muchas ayudas entre generaciones tienen doble recorrido, se prestan y se reciben en función de las necesidades y la disponibilidad de recursos.

A continuación se enfocará la atención en las condiciones en que se producen las ayudas de tipo “familista” actualmente en nuestro país. En primer lugar se exponen las ayudas que los hijos reciben cuando no conviven con sus progenitores, se identifican las características de los perceptores y donantes de las ayudas económicas y se valora en qué medida estas ayudas vienen condicionadas por situaciones de necesidad. En segundo lugar, se analiza si la crisis ha cambiado las pautas de coresidencia, incrementando el número de menores que viven en un hogar donde el sustentador principal tiene 65 o más años. Finalmente, se plantea qué ocurriría con las tasas de riesgo de pobreza infantil si los menores no residieran con personas mayores de 64 años y no recibieran las aportaciones de los pensionistas con los que conviven.

4.1. Factores que promueven las donaciones intergeneracionales descendentes

El porcentaje de padres que realizan donaciones económicas a sus hijos en España figura en la cola de Europa, sin que apenas se hayan produ-

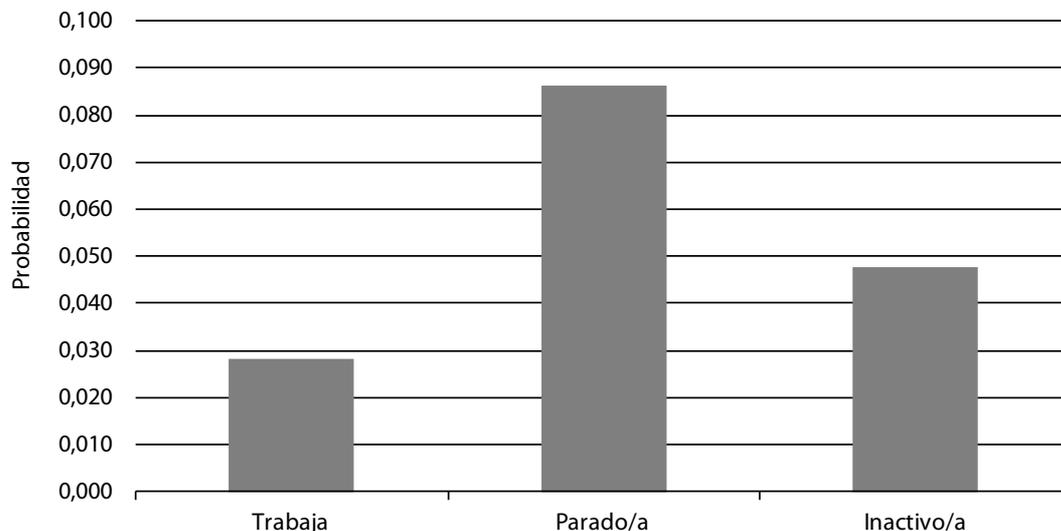
cido cambios perceptibles, tal como indican los datos internacionales que hemos analizado en el apartado anterior. Estos datos sugieren que los padres españoles no optan por este tipo de ayudas, o no pueden ofrecerlas, ni siquiera cuando la crisis es más acuciante. Según datos del SHARE, entre 2006 y 2013 el porcentaje de personas de 50 o más años que en el último año han ayudado económicamente a sus hijos ha aumentado tres puntos porcentuales (del 7 por ciento al 10 por ciento). Frente al discurso efectista e insistente de los medios de comunicación que sugiere que los padres se están volcando en ayudar a sus hijos jóvenes, la evidencia cuantitativa obliga a la cautela⁴. De acuerdo con los resultados de la encuesta SHARE, el familismo español (y tampoco el de otros países del sur de Europa) no se distingue precisamente por el apoyo económico que los hijos emancipados reciben de sus padres mediante transferencias *inter vivos*. Un análisis de las características de los donantes y perceptores de las transferencias monetarias entre hogares permite tener un conocimiento más preciso de las condiciones en que se produce este tipo de ayuda en España en un contexto de crisis.

Como se puede apreciar en el gráfico 5, uno de los factores que tiene mayor peso para recibir una ayuda económica de los padres es la situación laboral de los hijos. Los hijos emancipados que están desempleados tienen una probabilidad 3,3 veces mayor de recibir una transferencia de 250 euros o más de sus padres que los hijos que trabajan; los que están inactivos casi dos veces mayor. La ayuda económica de padres a hijos emancipados en España parece estar altamente condicionada por situaciones de exclusión laboral de los jóvenes sobrevenida por la crisis. Pero el desempleo no es el único riesgo que aumenta las probabilidades de recibir ayuda económica de los progenitores. Un factor que tiene también un peso considerable es la situa-

⁴ Un ejemplo de esto último se ha observado recientemente en la cobertura masiva que los medios de comunicación han hecho de un estudio realizado por Educo (2015, <http://cdn.20m.es/adj/2015/09/07/3334.pdf>). Según las informaciones difundidas por los medios, ocho de cada diez abuelos ayudan económicamente a sus hijos y nietos, la mitad de los pensionistas dedica entre un 20 por ciento y un 30 por ciento de sus ingresos a ayudar a sus hijos y nietos, y el número de pensionistas que ayudan a sus familiares se ha multiplicado por cuatro desde el inicio de la crisis. Lo que no se indicaba en estas informaciones es que el estudio se basaba en una encuesta realizada exclusivamente a pensionistas que ayudaban económicamente a sus hijos; por tanto, los resultados no eran extrapolables al total de las personas con hijos o nietos. Joseba Zalacaín ha puesto de manifiesto las limitaciones de este estudio en su artículo *Los colchones familiares* (<http://agendapublica.es/los-colchones-familiares/>).

GRÁFICO 5

PROBABILIDAD DE RECIBIR 250 € O MÁS POR PARTE DE LOS PADRES, SEGÚN LA SITUACIÓN DE LOS HIJOS/AS (ESPAÑA, 2013)



Pregunta: "Piense en los últimos 12 meses. Sin contar la vivienda ni la alimentación compartidas ¿han prestado Ud. o su pareja ayuda económica o han hecho alguna donación por valor igual o superior a 250€ a alguna persona, independientemente que viva o no en su hogar?, seleccionando solo aquellos casos en los que ha respondido el hijo/a en la pregunta ¿A quién ha prestado Ud. o su pareja una ayuda económica? También se incluye ¿Cuál es la situación laboral de (nombre de cada uno de los hijos/as)?"

Notas: Padres de 50 años o más. Solo se incluyen aquellos casos en que los hijos no viven con sus padres.

Datos calculados a partir de una regresión logística. Variables independientes incluidas ajustadas a la media: edad del padre/madre, sexo padre/madre, nivel de estudios del padre/de la madre, cuartil ingresos del hogar padre/madre, si padre/madre jubilado/a con pensión, número de hijos de padre/madre, sexo del hijo/a, situación de convivencia de hijo/a, si hijo/a tiene hijos menores de 18 años, si hijo/a ayuda en las tareas domésticas a los padres.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos SHARE (ola 5).

ción de convivencia. Según los datos de nuestro análisis, los hijos divorciados o separados (que no viven en pareja) tienen una probabilidad un 58 por ciento más alta que los que están casados o conviven en pareja de recibir ayuda económica de sus padres. Otros factores que se han tenido en consideración en el análisis, pero que no son estadísticamente significativos son: tener hijos menores de edad (es decir, que el donante tenga nietos) o que, a su vez, el hijo preste algún tipo de ayuda a su padre.

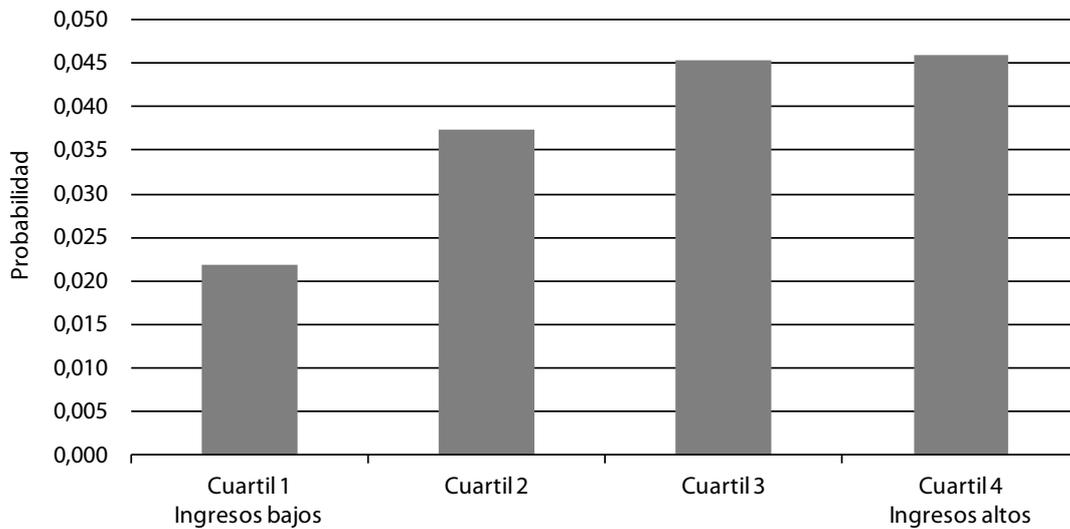
En cuanto a las características que definen a los donantes, cabe destacar que son los padres que se encuentran en una situación más acomodada económicamente los que, a su vez, ayudan económicamente a sus hijos. Los hijos emancipados cuyos padres están situados en el cuarto cuartil de ingresos tienen una probabilidad dos veces mayor de recibir una transferencia monetaria de 250 euros o más que los que están situados en el primer cuartil de ingresos (gráfico 6). En parte, este resultado está relacionado con otro de los factores que se incluyen en el análisis:

los padres que están jubilados y cobran una pensión tienen una probabilidad más alta de ser donantes que los que no cumplen esa condición. La provisión del Estado de bienestar, lejos de desplazar el apoyo familiar, ha permitido a la familia proveer de apoyo intergeneracional y transferencias (Kohli, 1999; Künemund y Rein, 1999). Las pensiones que se pagan a las personas ancianas a través del contrato intergeneracional les permiten realizar transferencias a sus descendientes. Otros factores que se han considerado en el análisis y que son estadísticamente significativos a la hora de explicar estas donaciones son el sexo, el número de hijos y la edad: los hijos tienen una probabilidad más alta de recibir una donación de sus padres que de sus madres; cuanto mayor es el número de hermanos, menor es la probabilidad de recibir una ayuda económica; además, a mayor edad del progenitor, menor probabilidad de que este transfiera dinero a sus descendientes.

Los resultados indican que las transferencias económicas entre hogares son muy poco habituales. Se producen cuando los hijos se en-

GRÁFICO 6

PROBABILIDAD DE RECIBIR 250 € O MÁS POR PARTE DE LOS PADRES, SEGÚN LOS INGRESOS ANUALES DEL HOGAR DE LOS PADRES (ESPAÑA, 2013)



Pregunta: "Piense en los últimos 12 meses. Sin contar la vivienda ni la alimentación compartidas ¿han prestado Ud. o su pareja ayuda económica o han hecho alguna donación por valor igual o superior a 250€ a alguna persona, independientemente que viva o no en su hogar?". Se seleccionan solo aquellos casos en los que ha respondido el hijo/a en la pregunta: "¿A quién ha prestado Ud. o su pareja una ayuda económica?" También se incluye la variable thincz que facilita la base de datos SHARE, correspondiente a la variable de ingresos anuales imputada sobre la pregunta: "¿Cuáles han sido los ingresos recibidos por todos los miembros del hogar en el último mes?".

Notas: Padres de 50 años o más. Solo se incluyen aquellos casos en que los hijos no viven con sus padres.

Datos calculados a partir de una regresión logística. Variables independientes incluidas ajustadas a la media: edad del padre/madre, sexo padre/madre, nivel de estudios del padre/de la madre, cuartil ingresos del hogar padre/madre, si padre/madre jubilado/a con pensión, número de hijos de padre/madre, sexo del hijo/a, situación de convivencia de hijo/a, si hijo/a tiene hijos menores de 18 años, si hijo/a ayuda en las tareas domésticas a los padres.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos SHARE (ola 5).

cuentran en situación de dificultad económica sobrevenida sobre todo por el desempleo, pero también por los riesgos asociados a las rupturas familiares como el divorcio y la separación. Aun así, cabe señalar que son los hijos que cuentan con padres en posiciones económicas acomodadas los que se benefician más de este tipo de transferencias.

4.2. Nuevos o viejos modelos de coresidencia

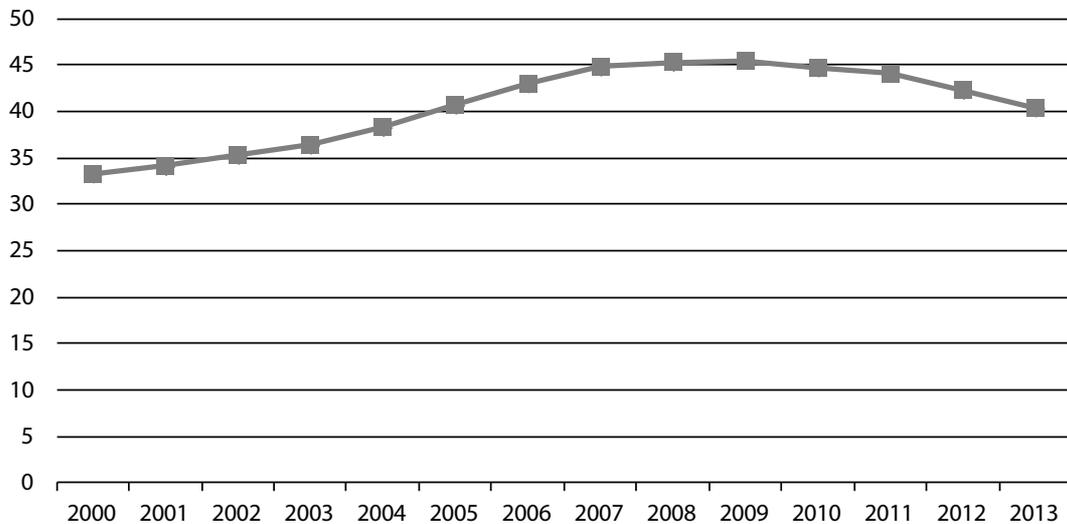
La familia extensa donde tradicionalmente convivían tres generaciones podría seguir vigente y verse revitalizada por la crisis. Laparra y Pérez (2012) señalan que el modelo de convivencia tri-generacional en que los jóvenes no se emancipan (o retornan) y los abuelos viven en casa se ha podido ver incrementado por la crisis. Según los datos que aportan en su estudio, el número de

personas mayores de 65 años en los hogares con todos los miembros activos en paro se duplicó en España entre 2007 y 2010 (del 4,1 por ciento al 7,8 por ciento). La expansión económica vivida en la primera mitad de la década 2000-2007 había propiciado un aumento de las tasas de emancipación. En efecto, en el curso de pocos años, la proporción de jóvenes de 16 a 34 años que vivían fuera de casa de sus padres aumentó cerca de 15 puntos porcentuales, situando la edad mediana a la emancipación cerca de la media europea. El inicio de la crisis puso fin a este proceso, invirtiendo la tendencia. En los últimos años ha descendido (aunque ligeramente) la proporción de jóvenes emancipados (gráfico 7).

Con los datos disponibles es difícil discriminar en qué medida ese descenso responde a una disminución de la proporción de jóvenes que no han salido de su casa o de jóvenes que han retornado a ella tras una experiencia de autonomía residencial (*boomerang kids*). Dicho de otro modo, no

GRÁFICO 7

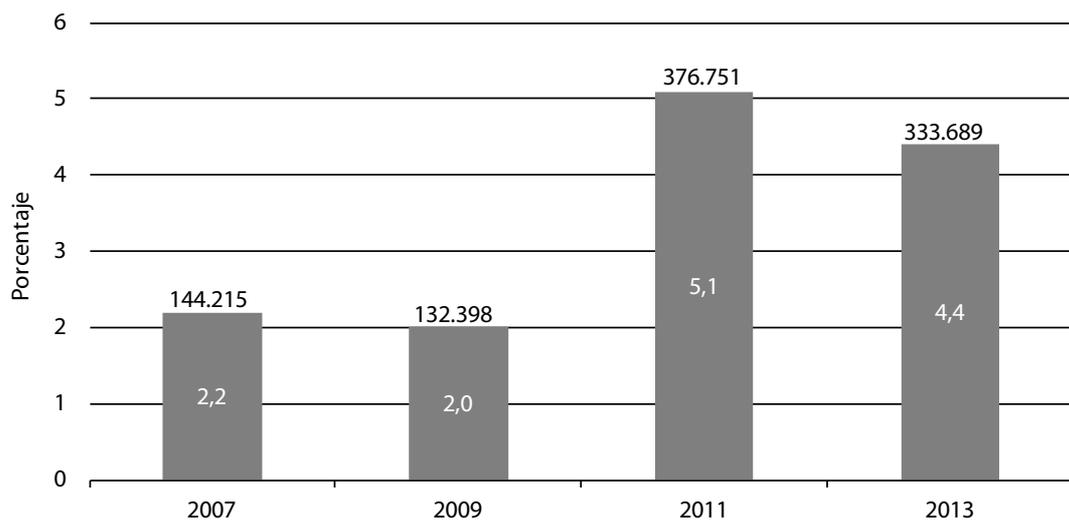
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE JÓVENES (16-34 AÑOS) EMANCIPADOS (ESPAÑA, 2000-2013)



Fuente: Elaboración propia a partir de EPA 2000-2013 (segundo trimestre), INE.

GRÁFICO 8

PORCENTAJE Y NÚMERO ABSOLUTO DE MENORES DE 16 AÑOS QUE CONVIVEN CON UNA PERSONA DE 65 O MÁS AÑOS (ESPAÑA, 2007, 2009, 2011 Y 2013)



Fuente: Elaboración propia a partir de ECV 2007, 2009, 2011 y 2013, INE.

podemos distinguir los jóvenes que han aplazado su emancipación de los que han interrumpido su vida emancipada. El acercamiento al fenómeno del retorno solo puede ser indirecto.

En este sentido, es posible determinar la variación en la proporción de niños (menores de 16 años) que, desde el inicio de la crisis, conviven con personas mayores de 65 años. Una de las ideas que se han manejado recurrentemente en los medios de comunicación es que las personas de edad avanzada han tenido que acudir al rescate de familias que no podían pagar sus viviendas o habían sido desahuciadas. El gráfico 8 ofrece cuatro puntos temporales. Las cifras sugieren que la prolongación de la crisis ha propiciado un aumento sustancial de los niños que viven en esta modalidad de hogar. Entre 2007 y 2013, la proporción se ha doblado, llegando al punto más álgido en 2011 con un 5,1 por ciento de menores conviviendo con personas de 65 o más años.

El gráfico 9 indica el porcentaje de menores que conviven con una persona de 65 o más años que, además, es el sustentador principal del hogar. En este caso, las cifras son algo más bajas que las recogidas en el gráfico anterior, pero la tendencia indica que el número aumentó de

forma considerable durante la primera etapa del período de crisis.

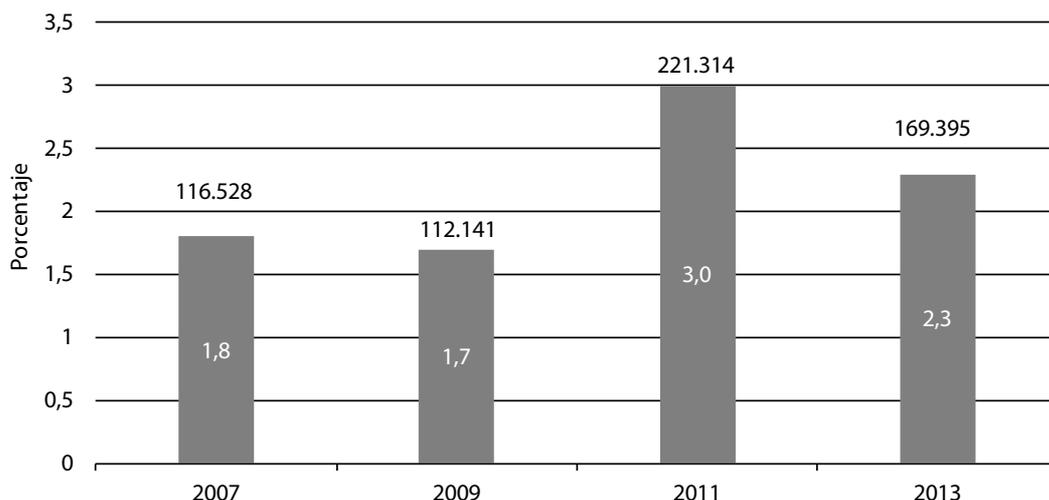
4.3 Pensiones y pobreza infantil

En los países más azotados por la crisis económico-financiera, los últimos años han representado un período de incremento del riesgo de pobreza infantil antes de transferencias sociales, solo en parte paliado por estas últimas. Ello obedece a que el deterioro del bienestar en los hogares provocado por la recesión económica resulta fundamentalmente de la pérdida de rentas derivadas del trabajo, ya sea por la incidencia del desempleo en el hogar, una bajada salarial o una reducción de horas trabajadas. La pobreza infantil antes de transferencias monetarias públicas en España entre 2007 y 2013 aumentó del 32,4 por ciento al 39,2 por ciento (6,8 puntos). La acción pública impidió que el incremento del riesgo de pobreza fuera de este calibre. Gracias a las transferencias sociales, el riesgo de pobreza infantil aumentó solo 1,2 puntos (del 25,5 por ciento en 2007 al 26,7 por ciento en 2013).

Paradójicamente, uno de los programas con mayor peso específico en la reducción de la

GRÁFICO 9

PORCENTAJE Y NÚMERO ABSOLUTO DE MENORES DE 16 AÑOS QUE CONVIVEN CON UNA PERSONA DE 65 O MÁS AÑOS SUSTENTADORA DEL HOGAR (ESPAÑA, 2007, 2009, 2011 Y 2013)



Fuente: Elaboración propia a partir de ECV 2007, 2009, 2011 y 2013, INE.

pobreza infantil son las pensiones de jubilación. El efecto reductor que tienen las pensiones sobre la pobreza infantil es mayor que el de programas de asistencia social o, lo que es más significativo todavía, que el de los programas de transferencias para familias y niños. El escaso desarrollo de este tipo de ayudas en nuestro país explica su mínima capacidad para corregir situaciones de pobreza (Marí-Klose y Marí-Klose, 2012).

El gráfico 10 muestra las tasas de pobreza que existirían en España si los niños que conviven con un jubilado no lo hicieran. Es decir, calibramos la tasa de riesgo de pobreza que tendrían los menores si no estuvieran viviendo en un hogar donde al menos hay un jubilado percibiendo una pensión.

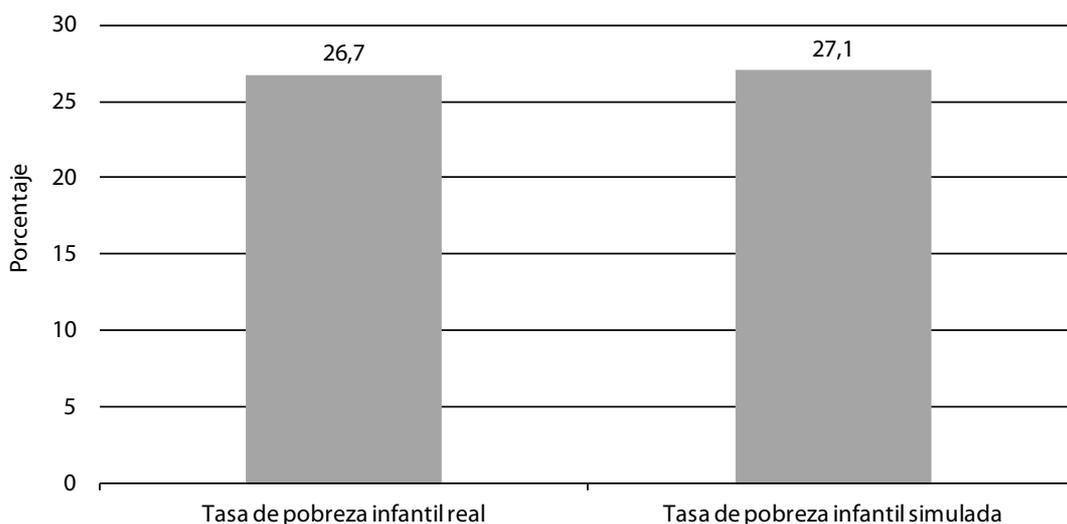
Los resultados arrojan alguna sombra sobre la idea de que las pensiones de jubilación están siendo el sostén de economías domésticas en crisis, al menos en los hogares donde los menores conviven con un jubilado. De no producirse esa convivencia, la tasa de riesgo de pobreza apenas aumentaría 0,4 puntos.

5. CONCLUSIONES

Las crisis económicas suelen poner a prueba la fortaleza de los sentimientos de solidaridad. La principal conclusión que puede extraerse del análisis realizado es que hay una enorme distancia entre el relato sobre la solidaridad intergeneracional que se ha construido en la crisis y las evidencias de que disponemos sobre la magnitud de estas ayudas económicas y su relevancia como colchón frente a la vulnerabilidad. Las pautas de solidaridad familiar son respuestas a situaciones de necesidad más que el resultado de orientaciones normativas que nos diferencian de otros países. En muchos casos los hogares son interdependientes y la solidaridad se produce en los dos sentidos, de padres a hijos y de hijos a padres. En el caso de las transferencias económicas entre padres e hijos que viven en hogares distintos, es dudoso que hayan tenido una trascendencia significativa como mecanismo de protección frente a la exclusión social; por un lado, por su escasa incidencia, por otro, porque vienen condiona-

GRÁFICO 10

TASA DE POBREZA INFANTIL EN CASO DE QUE NO HUBIERA MENORES DE 16 AÑOS CONVIVIENDO CON PERSONAS JUBILADAS Y ESTAS NO APORTARAN LOS INGRESOS DE LA JUBILACIÓN AL HOGAR (ESPAÑA, 2013)



Fuente: Elaboración propia a partir de ECV 2013, INE.

das por las necesidades de los beneficiados, pero también por las posibilidades de los donantes. Los hijos que más se benefician son aquellos que han visto mermado su nivel económico, ya sea por el desempleo o por una ruptura familiar; pero, a su vez, los que más se benefician son aquellos cuyos padres cuentan con niveles altos de ingresos.

Las generaciones de edades más avanzadas parecen haber permitido que sus hijos prolonguen su estancia en el hogar parental, y en algunos casos han acogido a jóvenes que retornan a casa tras una experiencia de emancipación trunca. Esa convivencia podría haber contribuido a aliviar situaciones de privación de menores que residen con ellos con los ingresos que aportan al hogar. Sin embargo, los efectos detectados de las pensiones de jubilación sobre los riesgos de pobreza entre los menores resultan bastante limitados.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERTINI, M. (2008), "Il contratto generazionale tra pubblico e privato. Equilibri e squilibri tra le generazioni in Italia", *Polis*, 22: 221-242.

— (2010), "La ayuda de los padres españoles a los jóvenes adultos. El familismo español en perspectiva comparada", *Revista de Juventud*, 90: 67-81.

ALBERTINI, M.; KOHLI, M. y C. VOGEL (2007), "Intergenerational transfers of time and money in European families: Common patterns – Different regimes?", *Journal of European Social Policy*, 17: 319-333.

ATTIAS-DONFUT, C.; OGG, J. y F. C. WOLFF (2005), "European patterns of intergenerational financial and time transfers", *European Journal of Ageing*, 2: 161-173.

BENGTSON, V.L. (1993), "Is the 'contract across generations' changing? Effects of population aging on obligations and expectations across age groups", en BENGTSON, V.L., y W.A. ACHENBAUM (Eds.), *The changing contract across generations*, Nueva York, Transaction Publishers: 3-24

BISON, I. y G. ESPING-ANDERSEN (2000), "Unemployment, welfare regime and income

packaging", en GALLIE, D. y S. PAUGAM (eds.), *Welfare regimes and the experience of unemployment in Europe*, Oxford, Oxford University Press: 69-86.

BÖRSCH-SUPAN, A. (2007), "European welfare state regimes and their generosity towards the elderly", *MEA Discussion Paper 128/07*, Mannheim, Mannheim Research Institute for the Economics of Ageing.

CANTÓ, O. (2010), "El impacto de la crisis económica sobre los hogares más desfavorecidos", *Revista Española del Tercer Sector*, 15: 67-89.

CANTÓ, O. y L. AYALA (2014), *Políticas públicas para reducir la pobreza infantil en España: Análisis de impacto*, Madrid, Unicef.

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS TOMILLO (CEET) (2015), *La infancia en los presupuestos. Estimación de la inversión en políticas relacionadas con la infancia en España*, Madrid, Unicef.

ESPING-ANDERSEN, G. y S. SARASA (2002), "The generational conflict reconsidered", *Journal of European Social Policy*, 12(1): 5-21.

FERRERA, M. (1996), "The 'Southern model' of welfare in social Europe", *Journal of European Social Policy*, 6(1): 17-37

GARCÍA-MORÁN, E. y Z. KUEHN (2012), "Relaciones entre generaciones y mercado de trabajo. La importancia de los abuelos en la participación laboral de las madres", *Panorama Social*, 15: 79-91.

GESSAT-ANSTETT, É. (2001), "Du collectif au communautaire: À propos des réseaux familiaux dans la Russie post-soviétique", *L'Homme*, 157(1): 115-136.

GREELEY, A. (1989), *Religious change in America*, Cambridge (MA), Harvard University Press.

GRUNDY, E. (2007), "Intergenerational exchanges in older populations", en VERON, J.; PENNEC, S. y J. LEGARE (eds.), *Ages, generations and the social contract. The demographic challenges facing the Welfare State*, Dordrecht, Springer: 209-230.

HANK, K. e I. BUBER. (2007), "Grandparents caring for their grandchildren: Findings from the 2004 Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe", *MEA Discussion Paper 127/07*, Mannheim,

Mannheim Research Institute for the Economics of Ageing.

IGLESIAS DE USSEL, J. (1998), *La familia y el cambio político en España*, Madrid, Tecnos.

IGLESIAS DE USSEL, J.; MARÍ-KLOSE, P.; MARÍ-KLOSE, M. y P.G. BLASCO, (2009), *Matrimonios y parejas jóvenes en España*, Madrid, Fundación SM.

JURADO, T. (2001), *Youth in transition: Housing, employment, social policies and families in France and Spain*, Aldershot/Burlington, Ashgate.

— (2006), “El creciente dinamismo familiar frente a la inflexibilidad del modelo de vivienda español”, *Cuadernos Información Económica*, 193: 117-126.

JURADO, T. y M. NALDINI (1997), “Is the South so different? Italian and Spanish families in comparative perspective”, en RHODES, M. (ed.), *Southern European Welfare States. Between crisis and reform*, Londres, Frank Cass/Routledge: 42-66.

KOHLI, M. (1999), “Private and public transfers between generations: Linking the family and the state”, *European societies*, 1(1): 81-104.

KOHLI, M.; KÜNEMUND, H. y C. VOGEL (2005), “Intergenerational family transfers in Europe: A comparative analysis”, *Research Network on Ageing*, 7th European Sociological Association (ESA), septiembre, Turín.

KÜNEMUND, H. y M. REIN (1999), “There is more to receiving than needing: Theoretical arguments and empirical explorations of crowding in and crowding out”, *Ageing and Society*, 19(1): 93-121.

LAPARRA, M. y B. PÉREZ (COORD.) (2011), *El primer impacto de la crisis en la cohesión social*, Fundación Foessa, Madrid, Cáritas.

— (2012), *Crisis y fractura social en Europa: Causas y efectos en España*, Colección de estudios sociales 35, Barcelona, Obra social La Caixa.

MARÍ-KLOSE, P.; JULIÀ CANO, A. y M. MARÍ-KLOSE (2013), “Emancipació domiciliària i família. Joves i família en els processos de transició a la vida adulta: teixint nous lligams”, en SERRACANT, P. (coord.), *Enquesta a la joventut de Catalunya 2012. Volum 1. Transicions juvenils i condicions materials d'existència*, Barcelona, Generalitat de Catalunya: 225-329.

MARÍ-KLOSE, P. y M. MARÍ-KLOSE (2012), “Edad, vulnerabilidad económica y Estado de bienestar. La protección social contra la pobreza de niños y personal mayores”, *Panorama Social*, 15: 107-126.

— (2013), “¿Cómo se reduce la pobreza en los países ricos? Políticas de aseguramiento, redistribución y asistencia social en el estado de bienestar”, en DEL PINO MATUTE, E. y J. RUBIO LARA (eds.), *Los Estados del bienestar en la encrucijada*, Madrid, Tecnos: 310-338.

MARTÍNEZ VIRTO, L. (2014), “Crisis en familia. Síntomas de agotamiento de la solidaridad familiar” *VII Informe sobre exclusión y desarrollo en España 2014*, Madrid, Fundación Foessa, Cáritas.

MEIL, G. (2011), *Individualización y solidaridad familiar*, Barcelona, Obra social La Caixa.

MORENO, L. y P. MARÍ-KLOSE (2013), “Youth, family change and welfare arrangements: Is the South still so different?”, *European Societies*, 15(4): 493-513.

MOTA, R. y F. FANTOVA (2014), “Relaciones familiares y comunitarias (primarias) como parte del capital social, con especial referencia a los cuidados”, en LORENZO GILSANZ, F., *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2014*, Madrid, Fundación Foessa: 462-483.

NALDINI, M. y T. JURADO (2009), “Families, markets and welfare states: The southern European model”, *Seventh ESPANET Conference*, Urbino, Italia, Septiembre: 17-19.

REHER, D. S. (1998), “Family ties in Western Europe: Persistent contrasts”, *Population and Development Review*, 24(2): 203-234.

SARACENO, C. (1994), “The ambivalent familism of the Italian welfare state”, *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 1(1): 60-82.

TOBÍO, C. (1999), “Marriage, cohabitation and residential independence of young people in Spain”, *International Journal of Law, Policy and the Family* 15, 1: 68-87.

TOBÍO SOLER, C.; AGULLÓ TOMÁS, M.S.; GÓMEZ, M.V. y M.T. MARTÍN PALOMO (2010), *El cuidado de las personas: un reto para el siglo XXI*, Barcelona, Obra social La Caixa.